

Por ello, el autor en el último gran apartado del libro afirma que el periodista debe ser consciente de la combinación de todos estos elementos para no ser dejarse manipular con facilidad y le dedica unas cuantas páginas a su perfil y labor: periodista temeroso, precavido, integrado, marginado, desalentado, vendedor...

Esta obra, en definitiva, es una llamada de atención sobre el escenario en el que se desarrolla el periodismo actual, y Ramón Reig proporciona las claves que describen la situación del perio-

dismo y le critica por dar cobertura al poder y olvidar sus principios más fundamentales como es el de dar información objetiva (o por lo menos intentarlo) y revelar lo que está ocurriendo.

El libro, escrito con un lenguaje ameno y fácil de leer, es excelente tanto para los lectores ávidos de conocer los laberintos de alianzas entre los grupos de comunicación como para los profesionales (a modo de "tiron de orejas"), y estudiantes de periodismo.

Arte, cultura, medios y lo grotesco

por *Fernando Ramón Contreras*

MUNIZ SODRÉ, RAQUEL
PAIVA (2002):
O imperio do grotesco.
Río de Janeiro
Mauad.

Con gran inteligencia y astucia, los autores nos aproximan a su idea de lo grotesco como un fenómeno de la desarmonía del gusto en *disgusto* que atraviesa distintas épocas y que dependiendo de la conformación cul-

tural, suscita los mismos modelos de reacciones: risa, horror, espanto o repulsión. Dos enfoques centrales vertebran esta obra. En primer lugar, una visión kantiana recorre esta obra en la que el gusto es concebido en el amplio sentido que designa la disposición para una actitud estética. En otro lugar, un sentido más restringido y más formalista-funcionalista, señalan los autores, el gusto sería la disposición o capacitación del individuo para disfrutar de una obra de arte o por lo menos, su facultad para atribuirle un valor mediante la emisión de un juicio, que normalmente girará en torno de la belleza del objeto contemplado.

Detallemos más la importancia de la visión kantiana en la obra de Sodré y Paiva. Para Kant, el hombre posee razón, voluntad y sensibilidad. La sensibilidad obedece a la fisiología propia del ser humano, sería lo corporal y su capacidad de percibir o vivenciar experiencias con contenidos particulares. La voluntad y la razón es de naturaleza suprasensible y corresponde a la esfera de lo espiritual. La razón realiza dos importantes funciones que tienen que ver con la razón teórica (formación del conocimiento) y la razón práctica (instruye a la acción). Kant sostiene la existencia de unas estructuras o formas idénticas comunes para todos los individuos, serían estructuras universales independientes de la experiencia (*a priori*) que denomina transcendentales. Estas son sumadas a aquellas estructuras que provienen de los contenidos obtenidos de la experiencia (*a posteriori*). Experiencia y razón son complementarias en esta filosofía. De este modo, Sodré y Paiva nos aproximan a la representación de lo grotesco, es decir, como una actividad cognoscente más que la organización de los estímulos perceptivos. Conocer, para Kant, consistirá en elaborar activamente el conocimiento estructurando y organizando la

información de la experiencia. Mientras que durante el empirismo, el sujeto es pasivo frente a la información de la experiencia, en Kant el sujeto está pendiente de lo exterior (y no sólo de lo exterior, pues entonces estaríamos hablando de un idealismo absoluto). En el mundo moderno, lo grotesco se ordena como experiencia social, y por tanto, como un lugar que es configurado en dos momentos, desde la percepción a la fragmentación de lo contemplado en valores sociales que sólo enjuicia la razón. Esto es conocido por una "est tica difusa" que afecta también a la experiencia de lo bello. De acuerdo a estos autores, lo grotesco funciona siempre desde lo caótico o la mutación.

Sodré y Paiva introducen en su exposición la noción de hibridación de los espacios culturales a través de la mezcla de géneros que la tradición no reconoce, no sólo en algunos ejemplos posibles de combinaciones en las artes musicales, plásticas, sino más profundamente en las narrativas (literatura, cine y televisión) que los autores estudian en esta obra. En la hibridación, como en lo grotesco de Sodré y Paiva, es la mezcla el agente activo que elimina fronteras en los territorios culturales (lo

popular, lo masivo, lo culto, lo sagrado, lo profano, etc.). Otra noción imprescindible es el concepto semiótico de frontera para comprender otras perspectivas sobre el imperio de lo grotesco. El concepto semiótico de *frontera* remite directamente a la dislocación en una amplia temporalidad.

Dos perspectivas más introduce el trabajo de Sodré y Paiva a través de Bajtín y Heidegger. Esta colaboración de ambos pensadores podría confluir en su interés por confrontar el arte o la cultura desde una perspectiva estrictamente ontológica del lenguaje. Para Heidegger, la obra de arte es el "ser cosa" de la cosa y lo resuelve apelando a concepciones habituales (metaf sicas) que la convierten en la unidad de una pluralidad. Para Bajtín, todo lo que el hombre construye en la cultura es una esfera del lenguaje, es decir, no existe la cultura fuera del lenguaje y del mismo modo que Heidegger establece lo transcendental desde que la "cosa" es un "ser histórico" que vive impregnado del pasado y que no se puede constituir sólo del presente. En este sentido, emerge la preocupación de Sodré y Paiva por introducir cuanto de metafísica posee lo

grotesco. García Canclini ofrece un alternativa posmoderna a la hibridación que denomina multiculturalismo. Lo multicultural pretende pacificar un campo de batalla desde el establecimiento de *universales* culturales. Lo híbrido, y lo grotesco por extensión, es visto también como una violación de lo armonioso, del equilibrio, la pureza o la simetría. Lo híbrido es multicultural y emerge de la confrontación entre la cultura del vencedor y la cultura del derrotado. Lo grotesco supone también un confrontamiento de lenguajes. Para Sodré y Paiva, los lenguajes en litigio se exhiben y se encubren, penetrando en la experiencia real y en otro estado de consciencia. Lo real y lo simbólico fundan las diferencias de lenguajes. Basándose en la lógica de lo carnavalesco, estos autores muestran que en lo grotesco surge una subjetivación de lo psíquico (el deseo); además transfiere a los valores simbólicos no sólo coherencia sino también una relación espectacular en un entorno caótico, no delimitado, abierto y excéntrico.

Sodré y Paiva han realizado en este libro un magnífico y completo trabajo sobre el dominio de lo grotesco en nuestro mundo.